

El Paropamisio contiene muchas cumbres de más de 7.600 metros de altura sobre el nivel del mar. En las montañas de Salomón, el pico más alto es el llamado Trono de Salomón, que se levanta a 3.700 metros.

El Afghanistan tiene grandísima importancia estratégica, por hallarse en su territorio los únicos pasos desde el Asia central a la India. Los más conocidos de ellos son el Khyber, el de Kurum y el Bolan.

El clima del Afghanistan es muy vario, según las alturas; pero en general puede calificársele de extremado. En las regiones montañosas el frío es muy grande en invierno, quedando las poblaciones sepultadas varios meses bajo la nieve. Nada menos que 18.000 hombres del ejército de Ahmed Shah (1) murieron helados en una noche en la comarca de Herat. En esa misma comarca hay 17 especies de uvas, muchas de melones, albaricoques y otras frutas que tienen fama en toda la India. Hay leones y leopardos en los valles altos del Paropamisio, así como lobos y osos. El camello de una sola giba es también propio del país.

La población del Afghanistan es de 5.000.000 de habitantes, de los cuales unos 3.000.000 son los llamados en la India *patanes*, pertenecientes a la raza indoeuropea. El resto de la población es de razas mixtas o mongólicas. Sus principales ocupaciones son la agricultura y el pastorío. Aunque el Afghanistan está sometido a la autoridad de un monarca que lleva el título de emir, en realidad las tribus en que está dividida la población son prácticamente independientes, limitándose muchas de ellas a pagarle un tributo anual. Los emires del Afghanistan, aunque independientes, suelen obedecer a la influencia unas veces de Rusia y otras de Inglaterra, según sus simpatías particulares o las circunstancias.

Los afghanos no suelen vivir en poblaciones: así, sólo hay tres en el país que tengan alguna importancia, y aun ésa es más bien estratégica que por el número de sus habitantes: Herat, Cabul y Kandahar, de las cuales la última es la verdadera llave de la India. Además de ellas, deben citarse por su importancia histórica Ghazni y Jellalabad. Kandahar fué fundada por Alejandro Magno cuando su expedición a la India, siendo una de las varias ciudades a que dió nombre Alejandría.

Los afghanos son musulmanes de la misma secta que los persas.

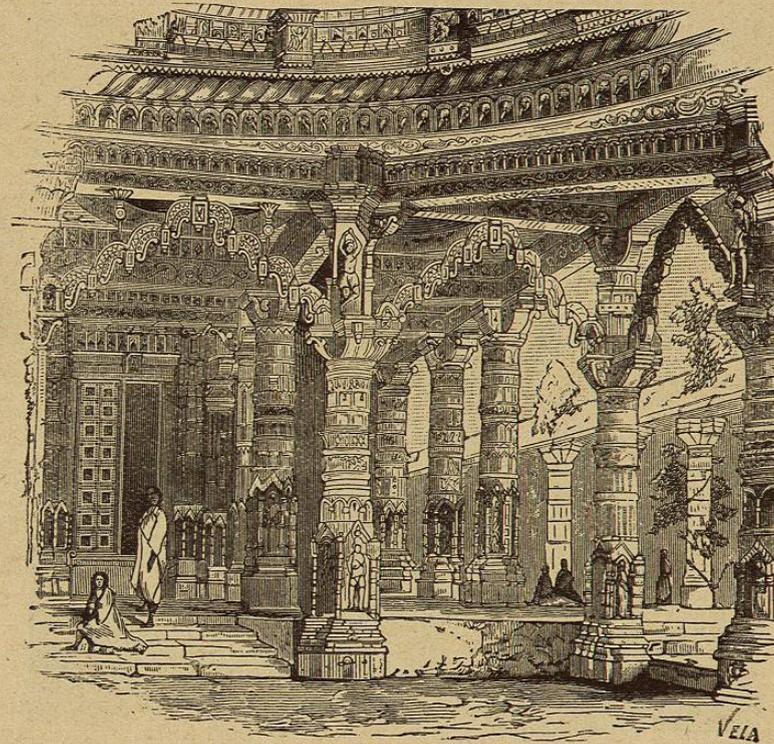
El Turkestán afgano es la comarca comprendida entre el Paropamisio y el río Oxus (Amu Daria). Ese territorio, habitado por turcomanos, ha sido puesto bajo la autoridad del emir del Afghanistan por Rusia e Inglaterra de común acuerdo. Está dividido en varios pequeños Estados, de los cuales el más conocido es el de Balkh, cuya capital, del mismo nombre, corresponde a la antigua ciudad de Bactria, capital de la Bactrina y patria de Zoroastro, el fundador de la secta de los parsis o adoradores del fuego.

BELUCHISTÁN.—El Beluchistán está al mediodía del Afghanistan y confina, como él, con la Persia por el oeste. Por el mediodía llega hasta el mar de Omán, y por el este linda con la cadena de montañas que lo separa del valle inferior del Indo. Está habitado por dos pueblos:

(1) Este Ahmed Shah fundó en 1747 un Imperio en que se comprendían el Afghanistan propiamente dicho, Sistán, Cachemira y otras muchas regiones. Ese Imperio fué destruido en 1818 por Runjer Sing, rey de Lahore.

los beluchis, que son de estirpe indoeuropea y ocupan las regiones orientales y occidentales del país, y los brahuis, de raza mongólica, que moran en sus comarcas centrales. Unos y otros son mahometanos, pero muy diferentes en costumbres. Los brahuis son los más numerosos. Los beluchis hacen vida nómada y son grandes salteadores de caminos, como los beduinos y los kurdos.

Hay cinco ciudades de relativa importancia en el país, de las cuales

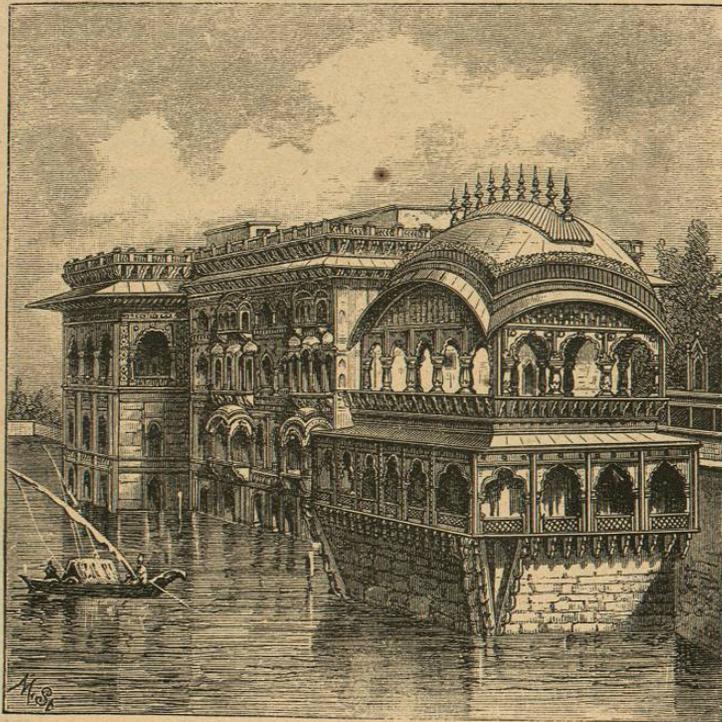


Patio de una pagoda.

la más populosa es Kelat, la capital. El país está gobernado por un monarca que usa el título de khan o mir, vasallo del Kaiser-i-Hind, o sea del rey de Inglaterra.

INDIA.—La India o Indostán no debe ser considerada como un Estado o cuerpo político ni como una comarca o territorio análogo al de cualquiera de los pueblos europeos, sino más bien como un continente comparable por la extensión y por la variedad de sus condiciones con Europa. Nunca ha constituido, en el inmenso período que abarca su historia, un solo Estado político, sino multitud grandísima de ellos, profundamente diferentes entre sí en razas, lenguas, religiones y costumbres.

El nombre de India o Indostán, derivado, a lo que se cree, del río Indo, que cruza el país de norte a sur por su parte occidental, no corresponde, en realidad, a todo el continente de la India, sino sólo a su parte septentrional, o sea a la gran llanura Indogangética, la cual desciende suavemente hacia el golfo de Bengala por oriente y hacia el mar de Omán o seno Arábigo por occidente, llamándose Dekan a la meridional, la cual es una elevada meseta bordeada por las cordilleras de los Gates, que corren



Sepulcro de Taj-Mahal, mujer del shah Djihan, en Agra.

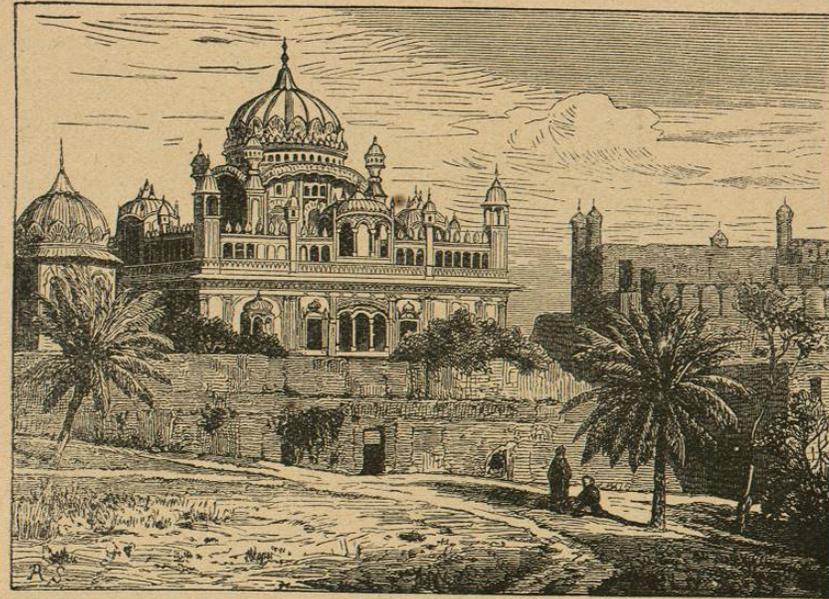
paralelas e inmediatas a las riberas de aquellos mismos mares, y que termina en el cabo o promontorio de Comorín, extremo meridional de la península.

Las cuencas del Indo y del Ganges, que forman la inmensa región del Indostán propiamente dicho, difieren mucho en naturaleza y en aspecto. Por la parte meridional, la línea de separación entre ambas está marcada por los montes Aravulli; pero por la septentrional, esa línea de separación es imperceptible.

El Indostán propiamente dicho o India septentrional, y el Dekan o India meridional, son regiones hondamente distintas, no sólo por sus condiciones físicas, sino por las razas que las pueblan, perteneciendo los natu-

rales del Dekan a la raza dravidiana, que aunque no la primitiva del país, es mucho más antigua en él que la arya o indoeuropea, a la que pertenecen la mayor parte de los naturales del Indostán o India septentrional, si bien en algunas de sus regiones está muy mezclada esa raza con la dravidiana y con la mongólica.

La extensión de la India es de 1.800.000 millas cuadradas, o sea mayor que la de Europa sin Rusia, subiendo el número de sus habitantes a



Un palacio en Lahore.

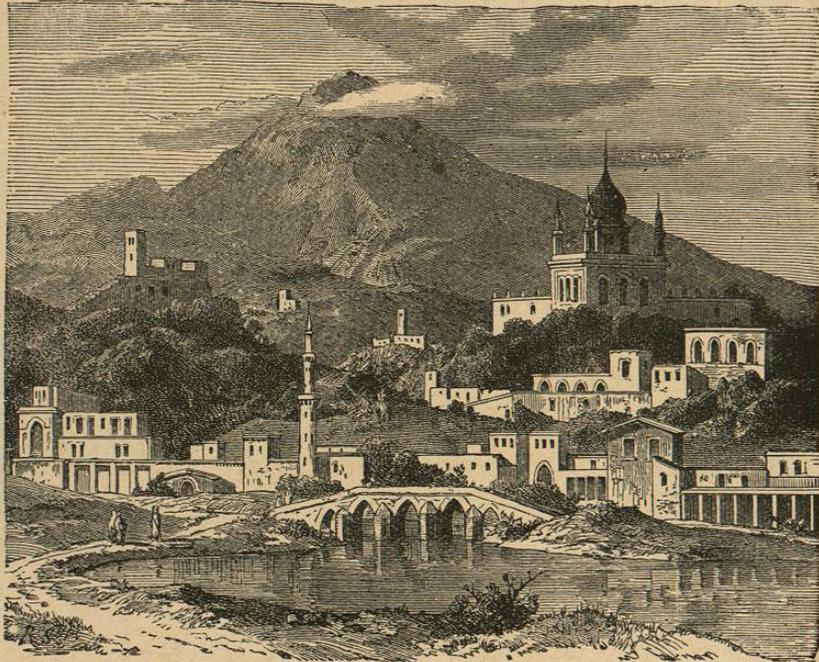
muy cerca de 300 millones. Forma la India una inmensa península de figura triangular, cuya base es la altísima cordillera del Himalaya, que forma su lindero septentrional, y su cúspide el cabo de Comorín, en que se juntan los dos mares Arábigo o de Omán, y de Bengala, que bañan, respectivamente, sus costas occidentales y orientales.

La línea de las costas de la India es muy continua y mal provista de golfos y ensenadas. Divídese en varios tramos con sendos nombres: de Orisa, de Golconda, de Coromandel, de Konkan, de Malabar.

En el mar de Omán, y próximos a la costa occidental, hay unos grupos de islas llamadas Maldivas y Locadivas; muy cerca del cabo de Comorín está la isla de Ceylán, y cerca de la costa occidental de la India Transgangética o Indochina hay otros grupos de islas conocidas con los nombres de Andamanes y Nicobares.

Las principales montañas de la India son, en primer lugar, las del Himalaya, de que ya hemos hablado al hacer la descripción general del Asia, las cuales forman su límite septentrional. Es la barrera más formi-

dable que separa entre sí a pueblos o territorios. Con sus ramales y contrafuertes forman como un gigantesco plano inclinado, cuya arista septentrional está a 4.000 metros de altura por término medio. Sobre esa prolongada mole montañosa se levantan cimas de 8 y 9.000 metros. Presentase el Himalaya con su fisonomía más característica en su parte occidental, donde se desarrolla en anchura, confundiendo con las altas mesetas tibetanas y perdiendo el carácter de cordillera o cadena con que generalmente están figuradas las montañas en las cartas geográficas.



Cachemira.

Extiéndense allí inmensas y desoladas llanuras, más altas que las cimas de los Alpes, desprovistas de vegetación y hasta casi de aire respirable. Ese es el que los naturales de las vecinas regiones del Tibet llaman «país de la muerte».

No está constituido el Himalaya por una sola cadena, sino por varias paralelas, todas las cuales juntas ocupan mayor superficie que la de toda nuestra península. Puede decirse que el Himalaya es absolutamente infranqueable en toda su longitud, menos por sus extremos occidental y oriental.

Algunos viajeros sueltos que se aventuran a pasar desde el Tibet al valle del Ganges se valen, para llevar sus equipajes, de carneros o cabras, únicos animales capaces de transitar por los escabrosos senderos que ser-

pentean por las cadenas de esas montañas. Esas sendas suelen seguir los cauces de los ríos; pero los arroyos que nacen en el Himalaya no son de los que pueden remontarse paso a paso por sus orillas, pues corren muy de ordinario por el fondo de profundísimas hoces de bordes tajados a pico. Siénteseles rugir en el fondo de espantosos abismos, que hay que atravesar por medio de cables o de troncos de árboles, para seguir después la



Una aldea en la baja Bengala.

marcha con grandísimo peligro por estrechísimas cornisas labradas en las peñas tajadas.

Todas las invasiones de la India (y son muchas las que ha habido en el país desde los tiempos más remotos) se han efectuado o por la extremidad occidental del Himalaya siguiendo el valle del río Cabul, o por la enorme brecha que en la extremidad oriental de la misma cadena da paso al río Bramaputra. Por el primero de esos caminos penetraron en la India los arjos en tiempos prehistóricos, y ya en la época histórica, los persas, Alejandro Magno, los árabes, los turcomanos, los afghanos y muchos otros pueblos conquistadores que fundaron Imperios y Estados políticos en ella. Ese boquete formado por el valle del río Cabul está defendido hoy por el puesto avanzado de Peshawer y por el castillo de Attok, que los ingleses tienen fuertemente guarnecido y artillado. Por la cuenca del Bramaputra

puñeron también invadir la India en tiempos remotísimos pueblos de raza amarilla; pero tuvo que ser a costa de penosísimos esfuerzos, por inundarse todos los años en la época del monzón del Sur los territorios por donde el Bramaputra discurre, convirtiéndose en inmensos pantanos y tremedales cubiertos de espesísima vegetación acuática, que los hace en extremo insalubres y poco menos que intransitables.

De las otras montañas de la India, las principales son las de los Vindhya, que corren en dirección este-oeste, formando el borde septentrional de la meseta del Dekan; los Gates orientales y occidentales, que se extienden paralelamente a las costas oriental y occidental de la península y muy próximas a ellas; los montes Nilgherris o Azules, especie de dilatación de los Gates occidentales por su parte meridional; los montes de Satpura, que llevan dirección paralela a los Vindhya; los montes Aravalli, que van de norte a suroeste, separando la cuenca del Indo de la del Ganges por la parte meridional. De estas últimas montañas se destaca la enorme mole de Abu, que es famosa en toda la India, y en cuyas laderas se levantan multitud de santuarios de la secta jaina, que son verdaderas maravillas del arte, cuyas prodigiosas esculturas no hay pluma capaz de describir.

Todas esas cordilleras están cubiertas de bosques espesísimos y habitadas por multitud de tribus negras pertenecientes a las más primitivas razas de la India, las cuales buscaron refugio en ellas contra los invasores dravidianos y aryaos, que ocuparon en diversas épocas sus vastos y fértiles territorios. Los montes Gates occidentales se alzan como un enorme murallón de más de 1.000 metros de alto, dejando sólo una zona de 10 a 12 leguas de anchura entre ellos y la costa. Los Gates orientales son más bajos y están más distantes del mar.

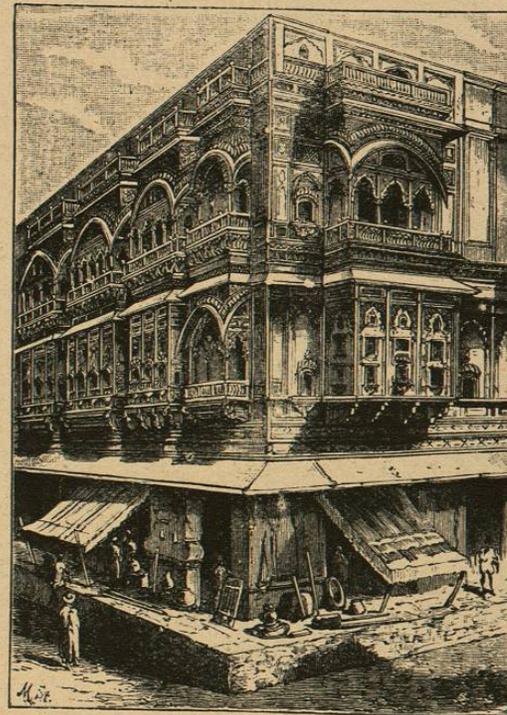
La llanura Indogangética, o sea el Indostán propiamente dicho, se extiende entre el Himalaya y el Dekan por espacio de unas 500 leguas. Su declive oriental está bañado por el Ganges, y el occidental por el Indo.

La cuenca del Ganges es una de las regiones más fértiles, pobladas y magníficas del Globo. No puede decirse lo mismo de la cuenca del Indo, en la que se encierra el único gran desierto que hay en la India. El contraste se explica por las direcciones de esos dos ríos, pues mientras el Ganges corre paralelo a la cadena de montañas donde nace, el Indo se aleja de ella. El Ganges recibe a cada momento del Himalaya, cuyas curvas costea, poderosos afluentes alimentados constantemente por el eterno e inagotable depósito de nieve de esas montañas, siendo tanto más caudaloso cuanto más se acerca a su desembocadura. Los afluentes del Indo, por el contrario, van siendo más escasos y menos caudalosos a medida que avanza el curso del río. Algunos de ellos se pierden en las arenas, faltos de fuerza para llegar hasta el Indo. El Pendyab (Tierra de los Cinco Ríos) todavía es fértil; pero algo más hacia el sur esos cinco ríos se juntan ya en uno sólo—el Indo,—que corre solitario hacia el suroeste, dejando a su izquierda los vastos espacios estériles, tristes e incultos que forman el desierto de Thar y el desierto Salino. Las múltiples estribaciones del Himalaya en el alto Pendyab ofrecen curiosísimo aspecto. La que llaman los ingleses *Salt Range* (cordillera de Sal) es notable por sus cristalizaciones salinas y sus yacimientos metalíferos. Sus cimas, desgastadas por las aguas, están recortadas en las más extrañas figuras, semejanando muy de ordinario torres, castillos

y pináculos labrados por el hombre. Esa región del Pendyab, y especialmente la del Bundelkund, estuvieron antiguamente erizadas de fortalezas, cuyas ruinas se ven en las cumbres, y que tienen extraordinaria semejanza con nuestros castillos de la Edad Media, tanto por su aspecto como por el objeto a que estuvieron destinadas, pues en esas comarcas imperó en otras épocas el mismo sistema feudal que en las del occidente de Europa.

El Dekan se divide en dos partes muy distintas por su aspecto, por sus producciones y por las razas de sus naturales. Está constituida una de ellas por las costas bajas, que se llaman sucesivamente Konkan septentrional, Konkan meridional, costa de Malabar, sobre el golfo de Omán, y costas de Coromandel, de Circar y de Orisa, sobre el golfo de Bengala; la otra, por una meseta inclinada de oeste a este y bordeada por el septentrion por los montes Satpura, que van paralelos a los Vindhya, y por oriente y occidente por los Gates, que la separan de la región marítima. La llanura del Dekan es de constitución ígnea, hallándose cubierta de cráteres de volcanes há mucho tiempo extinguidos, y de una gruesa capa de lava que haría la tierra completamente estéril si las lluvias torrenciales y las inundaciones de los muchos ríos que cruzan esa vasta comarca no la hubieran deshecho y pulverizado. Así se ven en el Dekan tierras improductivas alternando con otras cubiertas de la vegetación más exuberante.

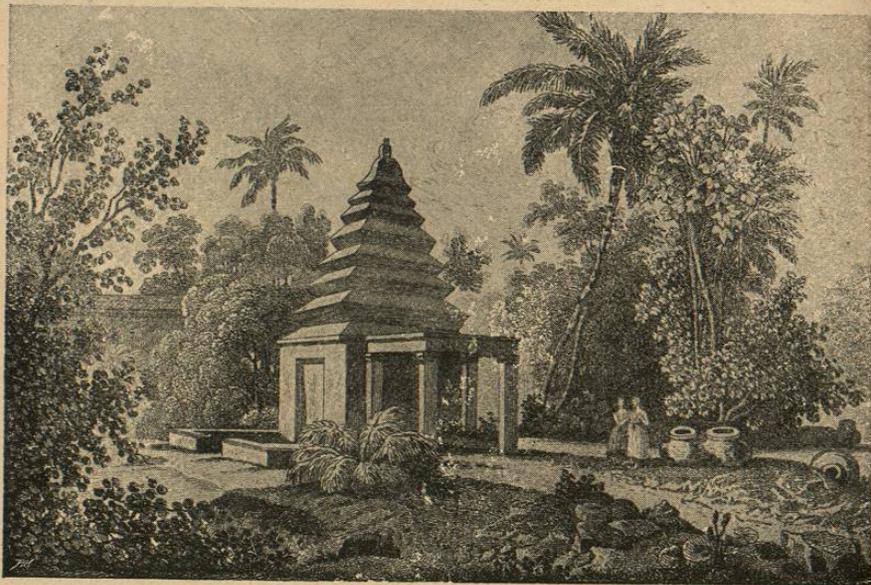
A pesar de ser la India una de las regiones más abundantes en agua del mundo, todavía han necesitado sus naturales apelar a obras hidráulicas costosas para defenderse contra las sequías. Esas obras datan de tiempos remotísimos. El dique que todavía existe para embalsar las aguas del río Cauvery tiene quince siglos de fecha. Los depósitos de Hyderabad, el mayor de los cuales ocupa una superficie de 4.000 hectáreas, y los grandes lagos de Mahoba, en el Bundelkund, son también antiquísimos. En nuestros días, los ingleses han efectuado trabajos de canalización colosales. El canal del Ganges, que va desde Hardwar a Kampur, y cuyo objeto es regar la comarca de Doab, ha exigido tanto movimiento de tierra como el canal de Suez. Es la obra de canalización más gran-



Una casa en Luknow.

diosa del Globo. En el Dekan parece haber habido en tiempos prehistóricos multitud de lagunas o depósitos lacustres. Los campesinos de la costa de Coromandel han restablecido nada menos que 35.000 de esas lagunas para utilizarlas en el regadío, dando a algunas de sus comarcas una apariencia semejante a la de las llanuras de Finlandia.

Los ríos principales de la India son el Indo, el Ganges y el Bramaputra, que conducen al mar, no sólo las aguas de la vertiente meridional,

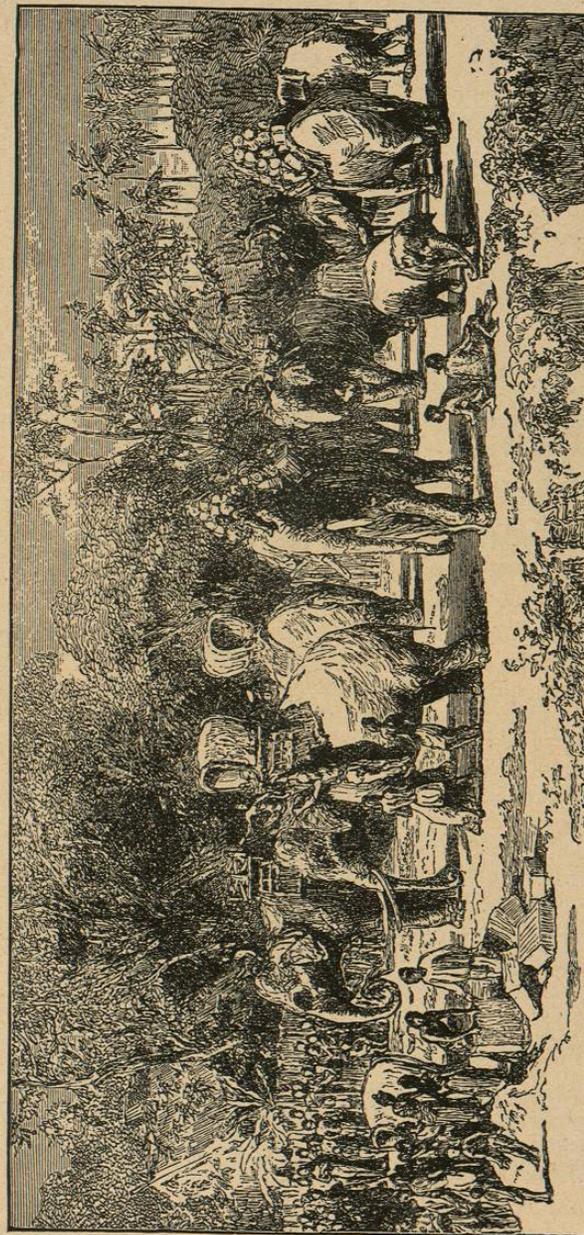


Sepulcro de un bramán.

sino de la septentrional del Himalaya, y el Nerbuda, el Tapti, el Mahamudy, el Godavery, el Krisna y el Cauvery, que recogen las aguas del Dekan. El Indo nace en la vertiente septentrional del Himalaya, en la misma meseta tibetana, teniendo, por consiguiente, que atravesar la cordillera del Himalaya para correr al mar de Omán. En la primera parte de su curso lleva dirección este-oeste, que conserva por largo trecho; luego envuelve la mole montañosa del Nanga-Parbat, y dirigiéndose hacia el sur sale por Haripur de la región montañosa a través de profundísimas gargantas. Poco más adelante recibe las aguas del monte Paropamiso, que le aporta el río Cabul por su margen derecha en Attok, plaza que, como ya se ha dicho, ocupa un lugar estratégico de primer orden por cerrar el único camino por donde puede un ejército penetrar en la India. Recibe después por su margen izquierda las aguas del Jhelum, Chenab, Ravi y Suledj, cuatro ríos que con el mismo Indo forman el grupo de cinco a que debe el país el nombre de Pandyab (*Tierra de los Cinco Ríos*). De ahí en adelante corre el Indo 300 leguas hasta sus bocas a través de tierras secas y desiertas, alejándose siempre del Himalaya sin recibir ningún afluente, empobreciéndose su caudal de agua confor-

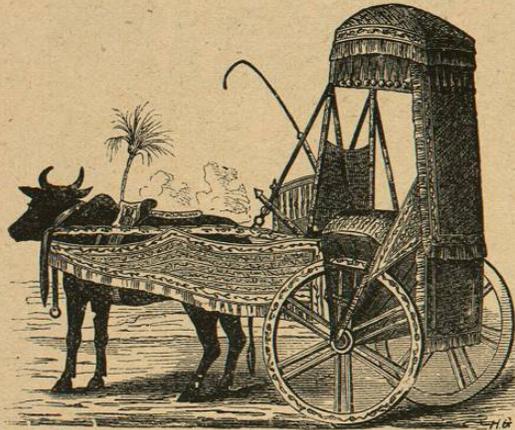
me va acercándose al mar. Las arenas, que arrastra en cantidad enorme, obstruyen sus bocas, obligándole constantemente a abrirse nuevas salidas y haciendo imposible que se forme ningún puerto en su desembocadura. Hay, sin embargo, un abismo en el fondo del mar, frente a sus bocas, que va poco a poco tragándose los sedimentos que el río arrastra.

La cuenca del Indo dista mucho de igualar en fertilidad a la del Ganges, que luego describiremos, pues más de la mitad de ella pertenece al gran desierto de Thar, que la separa del resto de la India. Sólo la zona de tierras cultivadas que forman el Pandyab (o región de los Cinco Ríos) enlaza la cuenca del Indo con la del Ganges. Esa es la única región de la cuenca del Indo cubierta de campos cultivados y de ciudades populosas. A través de ella pasaron todos los pueblos que invadieron la India por la cuenca del río Cabul en su avance hacia las comarcas orientales de la península.



Una caravana de elefantes.

Fuera de esa región del Pendyab, todo lo demás de la cuenca del Indo es seca y abrasada. Los ríos que la cruzan van, lo mismo que el Indo, empobreciéndose a medida que se alejan de las montañas. Algunos, como el río Sarasvati, se pierden en las arenas antes de llegar al Indo; los otros sólo reuniéndose pueden recobrar fuerzas para alcanzarlo. De los cinco famosos a que debe su nombre el Pendyab, el más caudaloso es el Suledj, el cual, lo mismo que el Indo, nace en la vertiente septentrional del Himalaya, teniendo que abrirse paso como él a través de la cordillera por profundas hoces para dirigirse hacia el sur.



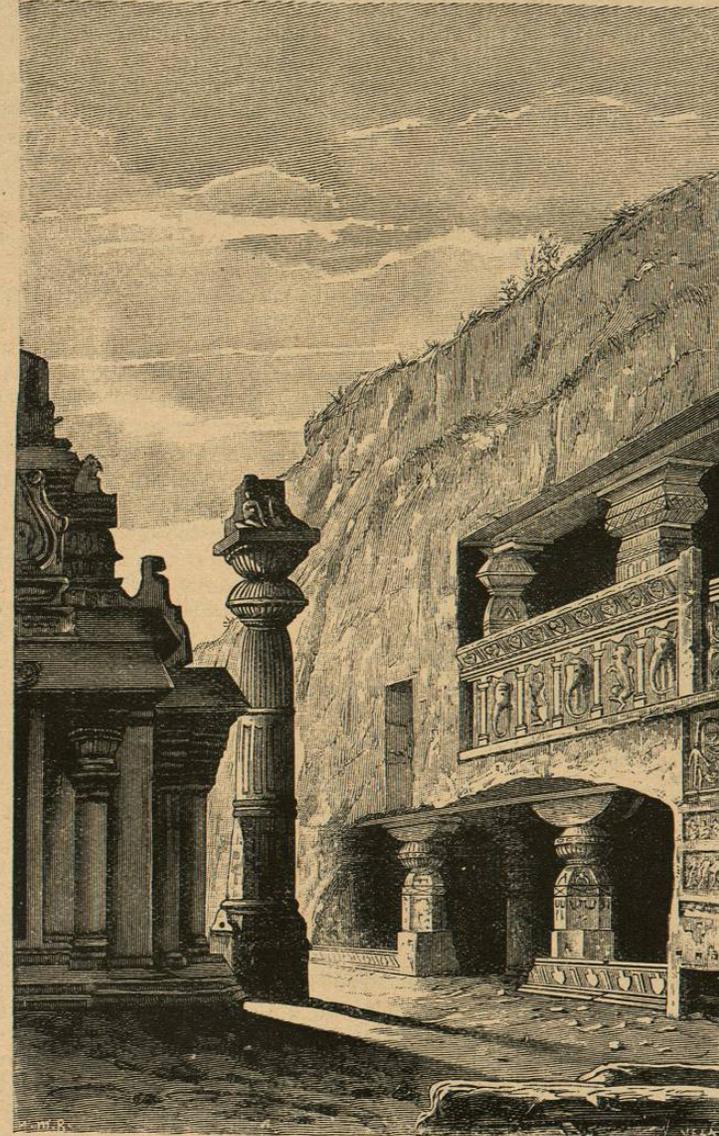
Carricoche tirado por un cebú.

El Ganges, que los indios tienen por sagrado, es el río principal de la India. Más corto, pero mucho más caudaloso que el Indo, riega tierras muchísimo más extensas y más fértiles. Nace en la vertiente meridional del Himalaya en una helera situada a 13.000 pies sobre el nivel del mar. Al llegar a una altura de 1.000 pies sale de él un canal de navegación y de regadío que se lleva casi la mitad de su caudal de agua (el mayor canal de su clase que hay en todo el mundo), el cual, después de un curso de 100 leguas, vuelve a juntarse en Campur. En Allabad se le reúne el Yumna, que es su principal afluente. Otros varios van llevándole las aguas del Himalaya, hasta que en su curso inferior se le reúne el Bramaputra, formando los dos juntos un delta inmenso, llamado el Sunderbund, tan extenso como la sexta parte de España. En una de las bocas del Ganges está la ciudad de Calcuta, que es uno de los emporios mercantiles más importantes del mundo.

El Ganges es navegable hasta Chandernagur para barcos de gran calado. El espectáculo que presenta el curso inferior de ese río es verdaderamente extraordinario, pues no habiendo un solo habitante en sus orillas, sea propietario, sea simple jornalero, que no posea por lo menos un barquichuelo, que emplea como único medio de transporte, el río está siempre cubierto de cientos de miles de esquifes que a veces forman durante meses enteros grupos semejantes a ciudades flotantes con muchos miles de pobladores. El Bramaputra, que, como hemos dicho, se junta con el Ganges, atraviesa el Himalaya, pues nace en su vertiente septentrional. En el Tibet lleva el nombre de Sampo, y en Assam el de Dihong. El curso del Sampo a través del Himalaya está todavía muy poco explorado.

Antes de entrar en los llanos que fecundizan con sus aguas, atraviesa el Ganges y todos sus afluentes la zona malsana del Terat. Así se ilama la ancha faja de tierras bajas y pantanosas que se extiende al pie de las montañas. La enorme mole del Himalaya, deteniendo todas las nubes que empuja ante sí el monzón lluvioso, las hace descargarse en sus

vertientes meridionales, resultando de ahí una zona anegada y pantanosa cubierta de una vegetación impenetrable, de donde se desprenden



Templo tallado en roca viva.

emanaciones mortíferas. No sólo es inhabitable el Terat, sino peligroso el atravesarlo. Pero, aparte de esa faja de tierra desierta e improductiva, la cuenca toda del Ganges es de una feracidad asombrosa.